

## Cuando la misericordia llama

*Mateo 9:9-13*

Como muchos de ustedes saben, estamos construyendo un nuevo centro de adoración y ministerio para nuestra iglesia. Como en cualquier proyecto de construcción comercial, los propietarios tienen la oportunidad de inspeccionar el proyecto para asegurarse de que todo se hizo de acuerdo con los planes. Esta semana hicimos una inspección preliminar para saber si todo se ha hecho correctamente, sin errores, materiales defectuosos o mano de obra deficiente. Queremos recibir un edificio que sea exactamente como lo diseñamos.

Cuando Jesús construía su iglesia, eligiendo a los discípulos que serían los primeros líderes de ella, y que darían su mensaje al mundo, podría parecernos que Jesús no era un constructor muy sabio. Porque parecía construirla con materiales de baja calidad. Los hombres que eligió no fueron todos bien educados o de familias de élite en Israel, con poder e influencia. Fueron hombres comunes, campesinos desconocidos. Jesús escogió a hombres que no parecían tener mucho potencial, y también escogió al menos a un hombre que había llevado una vida escandalosa en rebelión contra la ley de Dios. La elección de este tipo de hombre fue un shock, no sólo para el pueblo de Israel y sus líderes religiosos, sino probablemente para los otros discípulos que Jesús ya había elegido. Pero al elegir a alguien así, Jesús le mostró al mundo muy claramente cuál era su misión. Conozcamos al hombre que eligió.

Jesús estaba en el norte, en Galilea, cerca de Capernaum, un pueblo a la orilla del Mar de Galilea. Ya ha elegido a algunos de sus discípulos. Luego en **Mateo 9:9a** se dice, **“Al irse de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado a la mesa de recaudación de impuestos.”** Tanto Marcos como Lucas nos dicen que este hombre también se llamaba Leví, pero todos los evangelistas nos dicen que era un hombre judío que recaudaba impuestos para Roma. Probablemente se sentaba en una caseta de impuestos en el camino romano que pasaba por Capernaúm, recaudando impuestos sobre los bienes comerciales destinados para la venta, como el pescado del mar de Galilea. Los impuestos que los romanos imponían a los pueblos conquistados eran una carga pesada, especialmente para los pobres, y por eso podemos entender por qué a la mayoría de los judíos no les gustaban los recaudadores de impuestos. Pero su aversión fue mucho más profunda. De hecho, detestaban a los recaudadores de impuestos tanto como tú y yo detestaríamos alguien como un capo del narcotráfico.

¿Por qué? Porque detestaban la ocupación romana de Israel, y estos hombres eran colaboradores de los romanos. También eran ladrones. Si le debías a Roma \$100 en impuestos, a ellos no les importaba si el recaudador te cobraba \$200, siempre y cuando ellos recibieran su dinero. Imagínate si fueras un pobre pescador viviendo en una choza, cuando llevas tu pescado al mercado, no solo tienes que pagar el alto impuesto romano, ¡sino también pagar el lujoso estilo de vida del recaudador! Mateo era una persona socialmente marginada, y en parte era culpa suya por la profesión deshonesto que había elegido. La gente odiaba los recaudadores, pero la actitud de Jesús era muy diferente.

**Mateo 9:9b** “«Sígueme», le dijo. Mateo se levantó y lo siguió.” Si te sientas todos los días en una caseta de impuestos en un camino muy transitado, escuchas cosas...sobre ese hombre llamado Jesús que está sanando a la gente y enseñando cosas asombrosas con autoridad. Mateo debe haber oído hablar de Jesús y haber tenido contacto con él anteriormente, porque cuando Jesús lo llama a ser su discípulo, inmediatamente deja todo y lo sigue. Pero, ¿alguna vez has pensado en cómo se deben haber sentido los otros discípulos cuando Jesús hizo eso? ¡Eran pobres pescadores que probablemente habían sido abusados, tal vez incluso por el mismo Mateo, y ahora Jesús quiere que lo acepten en el grupo de discípulos! Pero ese día Jesús les dio un vistazo de su verdadera misión. ¡Quería que personas incluso como Mateo lo siguieran!

**Mateo 9:10** “Mientras Jesús estaba comiendo en casa de Mateo, muchos recaudadores de impuestos y pecadores llegaron y comieron con él y sus discípulos.” Piensa en un lugar al que no querrías ir en absoluto, un lugar que te disgustaría por completo. Para los discípulos de Jesús, la casa de Mateo era tal lugar: una casa llena de recaudadores de impuestos, prostitutas, adictos y otras personas similares. Desde la perspectiva de los discípulos, eran mejores que las personas esas y, en cierto sentido, lo eran. Eran creyentes en el Señor y trataban de vivir fielmente según la Ley de Moisés; Los amigos de Mateo vivían abiertamente en la incredulidad y el pecado. Los discípulos podrían haber estado pensando: *“No queríamos que Jesús trajera a este hombre a nuestro grupo y lo arruinara. Será una mala influencia y la gente nos va a criticar por aceptar a un malviviente como Mateo, ¡y ahora parece que quiere que más personas como Mateo lo sigan!”* Bueno, a pesar de lo perturbados que estaban los otros discípulos, los líderes religiosos de Israel estaban aún más perturbados.

**Mateo 9:11** “Cuando los fariseos vieron esto, les preguntaron a sus discípulos: —¿Por qué come su maestro con recaudadores de impuestos y con pecadores?” ¿Ves lo diferentes que eran los fariseos de Jesús? Su nombre significa literalmente "los separados." Su principal preocupación era mantenerse alejados de personas como Mateo. Eran los maestros de Israel y su actitud se había contagiado también a la gente común, incluso probablemente a los otros discípulos de Jesús.

Pero los fariseos tenían razón en un sentido: Mateo y sus amigos vivían una vida apartada de Dios. El hecho de que estuvieran dispuestos a robar continuamente a sus vecinos demostraba que amaban el dinero más que a Dios y que no respetaban su mandamiento: “No robarás.” Estaban espiritualmente perdidos, pero los fariseos, que se suponía que eran sus líderes espirituales, estaban demasiado preocupados por su propia pureza como para preocuparse por la vida espiritual de Mateo y sus amigos. Aquí es donde Jesús se muestra verdaderamente diferente.

**Mateo 9:12-13** “No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos. 13 Pero vayan y aprendan qué significa esto: “Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios.” Porque no he venido a llamar a justos sino a pecadores.” ¿Quiénes son los enfermos de los que habla Jesús? Son personas que se dan cuenta de que son pecadores. Mateo y algunos de sus amigos

se dieron cuenta de que su pecado los estaba alejando de Dios. Jesús no hacía amistad con ellos para decirles que estaba bien vivir así; les dijo que estaban destinados a una eternidad de castigo.

Los fariseos y muchas personas en Israel pensaban que eran justos porque se esforzaban por obedecer las leyes de Dios. Pensaban que no tenían necesidad del perdón ni de un Salvador. Eso era lo que más odiaban los fariseos de Jesús. No los abrazó como hermanos diciéndoles: *“Yo soy el Mesías. Ahora, destruyamos a todos los pecadores injustos del mundo y arrojémoslos al infierno para que nosotros, los justos, podamos vivir para siempre en el reino de Dios.”* No, él dijo: *“Aunque por fuera ustedes los fariseos son más justos que los recaudadores de impuestos, sus corazones están llenos de pecado y orgullo y he venido a ganar el perdón incluso para ustedes, pero primero deben admitir que me necesitan.”* Incluso citó las palabras que el profeta Oseas habló a los israelitas hacía unos 700 años: **“Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios.”** ¿Qué significa eso? En la época de Oseas, el pueblo de Israel adoraba dioses falsos y desobedecía al Señor, y él permitió que les sucedieran cosas malas. Luego dijeron: *“Tal vez si llevamos algunos sacrificios al templo del Señor, Él volverá a amarnos y nos salvará.”* Pero el Señor les dijo a través de Oseas: *“Sin la verdadera fe en mí, sus sacrificios no tienen ningún valor y no los aceptaré.”*

Eso es lo que Jesús trataba de decirles a los fariseos: *“Ustedes los fariseos son muy buenos para llevar sacrificios y practicar rituales. Por fuera son muy justos, pero por dentro no hay verdadera fe en el Señor. Si tuvieran fe en el Señor, creerían en mí. Estas personas que tildan de pecadores están entrando en el Reino de Dios porque se están arrepintiendo y confiando en mí, pero ustedes que creen que ya están adentro, en realidad se quedarán afuera. Ustedes que afirman ser maestros de las Escrituras necesitan regresar y estudiarlas nuevamente para ver la verdad. El Reino de Dios no se trata de buenos y malos, de pecadores y justos, sino de pecadores arrepentidos y pecadores no arrepentidos. ¡Quiero que sean pecadores arrepentidos!”* La misión de los fariseos era juzgar y condenar a los que no eran tan justos como ellos; la misión de Jesús era tener misericordia de los pecadores que temían el juicio de Dios. ¡Por eso Mateo invitó a sus amigos marginados a encontrarse con Jesús, no con los fariseos!

**¿Qué podemos aprender de Jesús y su elección de Mateo?** Hay tres peligros espirituales para nosotros: la terquedad, la arrogancia Y la desesperación...

**>>>TERQUEDAD** ¿Estás haciendo algo en este momento que sabes que está mal, pero sigues haciéndolo?

¿Estás haciendo trampa en la escuela o siendo infiel a tu cónyuge?

¿Estás violando la ley para ganar más dinero o haciendo trampa en la declaración de impuestos?

¿Estás mirando pornografía o difamando a alguien para hacerte lucir mejor?

¿Crees que a Dios no le importa? ¡Sí le importa! Mateo vivió así durante demasiado tiempo.

Otro peligro es la **ARROGANCIA ESPIRITUAL**, o tener la actitud de un fariseo. La profesora de español de mi esposa en Colombia estaba casada con un médico que vio las señales de que tenía cáncer del colon pero incluso como médico se convenció de que solo tenía un virus intestinal. ¡Y murió del cáncer del colon! Los seres humanos también somos muy capaces de convencernos de que los síntomas de pecado que vemos en nosotros mismos no son realmente un problema, que son sólo pequeños defectos que no nos pondrían en el campo de los que serán condenados al infierno. Cuando miramos a otras personas, podemos concluir que somos bastante buenos porque no cometemos los pecados que ellos cometen. Pero Dios nos ordena que nos comparemos con su santidad cuando nos evaluamos a nosotros mismos. ¿Qué vemos cuando hacemos eso? Aunque exteriormente seamos mejores que los demás, todos hemos quebrantado la ley de Dios y la sentencia por cualquier desobediencia contra esa ley es el infierno.

>>>**DESESPERACIÓN** ¿Has hecho algo en el pasado que te quite el sueño?

¿Tienes miedo de que tus pecados presentes o pasados sean imperdonables?

¿Tienes miedo de ser condenado cuando mueras, y que no hay remedio?

Qué consuelo es saber cuál es la misión de Jesús. Lo dice muy claramente aquí: **“No he venido a llamar a justos sino a pecadores.”** Jesús vino a llamar a los pecadores como tú y yo a *arrepentirnos* de nuestros pecados, a confiar en que él nos ha salvado de su culpa por su muerte, y luego a través de su poder vivir una vida diferente. Jesús sufrió el castigo del infierno y murió por todos los pecadores: por los fariseos y los recaudadores de impuestos, por los pastores y los laicos, por todos porque todos somos culpables y necesitamos el perdón de Dios. En Jesús todas las personas tienen el perdón total y gratuito. Esa es la misión de Jesús que llevó a cabo cuando estaba aquí, la misión que encargó a Mateo y los apóstoles después de que ascendió al cielo, y debe ser nuestra misión también.

Tenemos un colegio grande: Divine Savior Academy. Algunos padres me han dicho cómo se sorprendieron cuando su hijo les dijo que tiene un compañero de clase que dice que no cree en Dios. Algunos padres me han dicho: *“Pensé que esta era una escuela cristiana”*. Les digo que es una escuela cristiana porque todo lo que enseñamos y hacemos está arraigado en la verdad de la Palabra de Dios, pero también es una escuela misionera. Permitimos que asistan personas que son ateas o no cristianas porque sabemos que necesitan a Jesús tanto como nosotros. ¿Cómo pueden llegar a conocer a Jesús si no estamos dispuestos a mostrárselo? Un médico que no recibe a los enfermos en su consultorio no es un médico de verdad.

No venimos aquí los domingos u otros días sólo para cumplir con algunos rituales para que Dios esté feliz con nosotros. Venimos aquí para mostrar libremente nuestra gratitud a Dios por salvarnos, justificarnos y aceptarnos a través de Jesús. Aquí nadie es mejor que nadie, así que no venimos aquí a presumir de nuestra santidad personal, sino a amarnos y servirnos unos a otros, y a amar y acoger a quienes nos visitan. Si estuvieras caminando en el bosque y vieras a una persona que había caído en un hoyo y se había quebrado una pierna, ¿Te burlarías de él? ¿Dirías a todo el mundo lo estúpido que era la persona por caerse en un hoyo? ¡No! Lo sacarías del hoyo. Cuando se trata de lo espiritual, ¿debemos actuar diferentemente? ¡No!

Puede venir gente que tenga un pasado escandaloso. Puede venir gente que tenga creencias políticas opuestas a las tuyas. Pueden venir aquí personas que hayan pEcuadorian directamente contra to en el pasado, y a través del llamado de Mateo, Jesús nos muestra cuál es nuestra misión: Mostrar misericordia. Nuestra misión es decirle a la gente: Nuestro pecado nos separa de Dios, y debemos admitirlo honestamente, pero Jesús ha quitado nuestra culpa para que podamos vivir en libertad ahora y para siempre. Así que puedes venir aquí como eres, pero por medio de Jesús no te quedarás como eres. Tomemos a Mateo como ejemplo.

Mateo escribió el texto que estudiamos hoy. Escribió el Evangelio de Mateo, del cual está tomado. Un ex rebelde, renegado, marginado social y religioso que vio en Jesús la solución a su mayor problema, ¡y mira lo que Jesús hizo a través de él! ¿Qué puede hacer él a través de ti? ¡Más de lo que te puedes imaginar!

## Bosquejo del sermón

- I. Al construir un edificio, se debe inspeccionar para asegurar que la obra se hizo bien.
  - a. Así es con el centro de adoración y ministerio que estamos contruyendo.
  - b. La semana pasada lo inspeccionaron para ver que el trabajo era bien hecho, sin materiales defectuosos.
- II. A nuestro pensar, parece que Jesús construyó su iglesia con materiales defectuosos.
  - a. Los hombres que escogió como sus primeros líderes no eran bien educados ni de la clase alta.
  - b. Eran hombres comunes, campesinos desconocidos.
  - c. Hasta uno de ellos había vivido una vida escandalosa en rebelión contra Dios.
  - d. Su elección era un shock, pero así Jesús le mostró al mundo lo que era su misión.
  - e. Conozcamos a este hombre, Mateo.
- III. **Al irse de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado a la mesa de recaudación de impuestos. (Mateo 9:9)**
  - a. Jesús ya había llamado algunos otros discípulos.
  - b. Ahora llama a Mateo, o Levi, un judío que recaudaba impuestos para Roma
  - c. Probablemente se sentaba en su caseta recaudando impuestos en los bienes que se transportaban para la venta.
- IV. Los judíos odiaban a los recaudadores de impuestos.
  - a. Los impuestos romanos eran una carga pesada, especialmente para los pobres.
  - b. Pero su odio era mayor; los detestaban tanto como nosotros detestaríamos a un capo del narcotráfico.
    - i. Eran colaboradores con los romanos, enemigo de Israel
    - ii. Eran ladrones – Roma les permitió cobrar más que debían para enriquecerse.
  - c. Mateo era una persona odiada, y fue su culpa por elegir esta profesión por amor al dinero.
- V. La actitud de Jesús era muy diferente.
  - a. **«Sígueme» —dijo Jesús. Y Mateo se levantó y lo siguió. (vs. 9)**
  - b. Seguramente Mateo había escuchado algo sobre Jesús antes, su mensaje, sus milagros.
  - c. Pero ¿alguna vez has pensado como se sentían los otros discípulos al llamarlo Jesús?
  - d. Eran pobres pescadores que posiblemente sufrieron la extorsión de Mateo.
  - e. Ahora Jesús quiere que lo acepten al grupo de discípulos.

- f. Jesús les mostró así su misión: Quería que todos, hasta los Mateos, lo siguieran.
- VI. **Mateo 9:10 “Mientras Jesús estaba comiendo en casa de Mateo, muchos recaudadores de impuestos y pecadores llegaron y comieron con él y sus discípulos.”**
- a. Seguramente los discípulos no se sentían cómodos allí entre los “pecadores.”
  - b. Se consideraban mejores que ellos.
    - i. Ellos eran creyentes que trataban de seguir la ley.
    - ii. Estos incrédulos que vivían abiertamente en el pecado.
    - iii. ¿Jesús quiere a más personas como Mateo entre sus discípulos?
  - c. Pero los líderes religiosos de Israel eran aún más perturbados.
- VII. **Mateo 9:11 “Cuando los fariseos vieron esto, les preguntaron a sus discípulos: — ¿Por qué come su maestro con recaudadores de impuestos y con pecadores?”**
- a. Lo diferente que los fariseos eran de Jesús:
    - i. Su nombre significa “separados” y su preocupación era vivir aparte de pecadores como Mateo.
    - ii. Eran maestros de Israel, y la gente común compartía su actitud.
    - iii. Pero en un sentido, tenían razón: Mateo y sus amigos vivían alejados de Dios, pecando porque amaban más al dinero que a Dios y a su prójimo.
    - iv. Pero los fariseos eran demasiado preocupados con su propia pureza espiritual para ayudar a estos pecadores perdidos.
  - b. Jesús, en cambio, vino justo para salvar a los perdidos.
- VIII. **Mateo 9:12-13 “No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos. 13 Pero vayan y aprendan qué significa esto: “Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios.” Porque no he venido a llamar a justos sino a pecadores.”**
- a. Los enfermos de que habla Jesús: Personas que se dan cuenta que son pecadores.
  - b. Jesús no vino a animarles a seguir pecando, sino a mostrarles que su pecado merece el castigo de Dios y llamarles al arrepentimiento.
  - c. Los fariseos, en cambio, se creían justos por su obediencia a la ley.
  - d. Pensaban que no necesitaban perdón ni un salvador.
  - e. Odiaban tanto a Jesús porque en vez de abrazarlos, Jesús les llamó al arrepentimiento a ellos también, por su orgullo y falta de amor.
  - f. Jesús citó al profeta Oseas para decirles que, sin la fe en él, todos sus sacrificios y obediencia no agradaban a Dios.
  - g. Les decía: “Ustedes fariseos se creen dentro del reino de Dios por sus muchas buenas obras, pero quedan fuera, porque no creen en mí. Mientras estos que tildan pecadores están entrando, porque se están arrepintiendo y confiando en mí.”
  - h. La misión de los fariseos era juzgar y condenar a los pecadores; la misión de Jesús era tener misericordia de ellos.

- i. Por eso, Mateo invitó a sus amigos a conocer a Jesús, no a los fariseos.
- IX. Aprendemos de la historia de Mateo tres peligros espirituales.
  - a. La terquedad
    - i. ¿Estás haciendo algo que reconoces como malo, pero lo sigues haciendo?
    - ii. ¿Pornografía, infidelidad, deshonesto, rencor?
    - iii. ¿Crees que a Dios no le importa? Sí, le importa, y como Jesús a Mateo, te llama al arrepentimiento.
  - b. La arrogancia espiritual
    - i. Somos muy capaces de convencernos que los síntomas de pecado en nuestras vidas no son un problema grave.
    - ii. Así podemos mirar los defectos de otros y juzgarlos y considerarnos mejores que ellos.
    - iii. Pero Dios nos manda que nos comparemos con su propia santidad, ante la cual todos tenemos que reconocer nuestra enfermedad mortal del pecado.
  - c. Desesperación
    - i. ¿Has hecho algo en el pasado que aún te quita el sueño?
    - ii. ¿Tienes miedo que tus pecados sean imperdonables?
    - iii. ¿Temes ser condenado al infierno al morir, y que no hay remedio para ti?
- X. Que consuelo es saber la misión de Jesús: **No he venido a llamar a justos sino a pecadores.**
  - a. Jesús vino precisamente para pecadores como nosotros.
  - b. Vino a llamarnos al arrepentimiento, a confiar que nos ha salvado de nuestros pecados con su vida y muerte, y luego a vivir una vida diferente.
    - i. Jesús sufrió el castigo del infierno y murió por todos los pecadores.
    - ii. Por fariseos y recaudadores de impuestos, pastores y laicos.
    - iii. Todos somos culpables y necesitamos el perdón de Dios
    - iv. En Jesús, todos tenemos el perdón total y gratuito.
  - c. Esta es la misión de Jesús, la cual también encargó a Mateo y a nosotros.
- XI. Es la misión de nuestro colegio.
  - a. Algunos se sorprenden cuando se dan cuenta que algunos alumnos en esta escuela cristiana no creen en Dios.
  - b. Pero por eso les invitamos a estudiar; para conocer a Dios de nosotros.
  - c. Igual que Jesús, nuestra misión es tratar a los enfermos con el evangelio.
- XII. Es la misión de nuestra iglesia.
  - a. No venimos aquí para solo cumplir unos rituales para complacer a Dios y sentirnos más santos que los demás.
  - b. En cambio, venimos porque seguimos enfermos todos, en necesidad del perdón de Dios que él nos da en su Palabra.

- c. Invitamos a todos a juntarse con nosotros, sin juzgarles, para que ellos encuentren lo mismo, la misericordia que nos salva.
- d. Nuestra misión es decir a la gente: Nuestro pecado nos separa de Dios, pero Jesús ha quitado nuestra culpa para que vivamos en libertad.
- e. Puedes venir tal y como eres, pero por medio de Jesús, no te quedarás así. Mateo es evidencia de eso.

XIII. El ejemplo de Mateo.

- a. Era un rebelde, renegado, marginado social y religioso.
- b. Pero en Jesús, encontró misericordia.
- c. Luego, Jesús lo utilizó para escribir el evangelio que lleva su nombre.
- d. ¿Qué puede hacer Jesús por medio de ti?